

Intersections

Teoría & práctica trimestral del CCM

Verano 2024

Volumen 12, Número 3

Compilada por Annie Loewen y Warren Climenhaga

Normas humanitarias

2 Normas humanitarias: surgimiento y relevancia

por Jacqueline Koster

5 Respuesta humanitaria a través de la alimentación: adaptación de las canastas de alimentos para que sean culturalmente apropiadas en el sur de África por Vurayayi Pugeni

7 Integración de normas para intervenciones contra la violencia de género en la acción humanitaria por Dana Dia y Annie Loewen

9 Adecuadas, pertinentes y eficaces: normas para las iniciativas de ayuda humanitaria por Tom Wenger, con Alain Epp Weaver

13 Sobre el crimen de la hambruna en la Franja de Gaza por Bruce Guenther

15 Sanciones a Cuba: un obstáculo a los esfuerzos humanitarios por Zachary Murray y Galen Fitzkee

18 Experiencias del CCM en coordinación sectorial por Ruth Plett y Darrin Yoder

El CCM trabaja en contextos humanitarios en todo el mundo con el objetivo de brindar ayuda, desarrollo y paz en nombre de Cristo. A menudo, se trata de situaciones de increíble complejidad en las que rara vez se definen claramente las vías para abordar con éxito los problemas.

Tanto el CCM como las organizaciones asociadas locales a las que apoyamos regularmente afrontan los desafíos de trabajar en entornos tan complejos. Nuestro trabajo se superpone con el de gobiernos (tanto locales como extranjeros), actores no estatales, organizaciones de la sociedad civil locales, ONG internacionales y comunidades locales que operan en el mismo espacio. Muchas veces, el CCM comparte valores y objetivos similares con estos otros actores a la hora de brindar asistencia a las personas afectadas por crisis, pero ese no siempre es el caso.

Las normas humanitarias definen valores básicos o principios éticos y crean una brújula operacional para guiar el trabajo humanitario y de desarrollo. Estas normas proporcionan un marco para defender los derechos humanos y la dignidad de las poblaciones afectadas y para mantener la imparcialidad, neutralidad e independencia en la prestación de asistencia, asegurando que llegue a quienes más la necesitan sin discriminación. Al adherirse a estas normas, las organizaciones pueden priorizar la seguridad y bienestar de las poblaciones afectadas, mantener la rendición de cuentas y fomentar la confianza dentro de las comunidades. Para el CCM, como un ministerio mundial de iglesias Anabautistas, nuestro compromiso con estas normas se basa en nuestro entendimiento de que todas las personas son creadas a imagen de Dios y en nuestra respuesta al llamado de Jesús a alimentar a quienes padecen hambre, dar agua a quienes tienen sed y trabajar por la paz.

El año pasado aumentó el número de crisis nuevas y prolongadas que han hecho resurgir los dilemas humanitarios en torno a la imparcialidad y la neutralidad, dos principios clave de la respuesta humanitaria. En Ucrania, Myanmar, Tigray y Gaza, el control gubernamental y militar de las intervenciones humanitarias ha suscitado un debate entre los actores humanitarios sobre su capacidad y sus obligaciones para adherirse a los principios humanitarios en estos complejos escenarios.

Se calcula que 300 millones de personas de todo el mundo necesitarán ayuda humanitaria en 2024. Un número aún mayor necesitará seguridad alimentaria y oportunidades de medios de vida para protegerse de los efectos persistentes del cambio climático mundial, educación de calidad para sus hijas e hijos, servicios de salud



Las normas humanitarias definen valores básicos o principios éticos y crean una brújula operacional para guiar el trabajo humanitario y de desarrollo”.

Aprende más

UNOCHA. Global Humanitarian Overview 2024. December 1, 2023. Disponible en: <https://www.unocha.org/publications/report/world/global-humanitarian-overview-2024-enarfres#:~:text=In%202024%2C%20nearly%20300%20million,in%20East%20and%20Southern%20Africa.>

The New Humanitarian. “How Humanitarianism Changed in 2023.” December 14, 2023. Rethinking Humanitarianism Podcast. <https://www.thenewhumanitarian.org/podcasts/2023/12/14/rethinking-humanitarianism-how-humanitarianism-changed-2023>

integrales y programas de derechos humanos y paz para prevenir nuevas crisis en todo el mundo. Cuando los gobiernos no pueden o no quieren abordar estas complejas cuestiones humanitarias, de desarrollo y de construcción de paz, las organizaciones humanitarias tratan de llenar el vacío, a menudo, con una financiación limitada.

El pasado mes de marzo se publicó la versión revisada de la Norma Humanitaria Esencial (CHS por sus siglas en inglés). Desde su lanzamiento inicial en 2014, la CHS ha nombrado los compromisos básicos que los organismos internacionales como el CCM han utilizado para guiar sus esfuerzos de ayuda humanitaria, desarrollo y construcción de paz. El CCM utiliza la CHS para orientar a todo el personal nuevo en el programa internacional y para dar forma al desarrollo de políticas y procedimientos del CCM relacionados con cuestiones como la salvaguardia, la inclusión social y de género y la creación de capacidades. La actualización de la CHS de marzo de 2024 ha reorientado notablemente estos compromisos hacia la rendición de cuentas de los organismos internacionales ante las poblaciones locales, situando a las personas en crisis en el centro de la norma.

Este número de *Intersections* ofrece reflexiones de autores del CCM y de organizaciones externas sobre el papel de las normas y principios humanitarios en la programación con organizaciones asociadas locales, los desafíos de la implementación de normas y el camino a seguir a partir de aquí. Todos estos artículos revelan las tensiones que existen en la implementación de un trabajo humanitario basado en principios y nuestra responsabilidad, como actores humanitarios, de rendir cuentas ante las comunidades locales que están en el centro de esta programación.

Annie Loewen es directora de programas del departamento de planificación, aprendizaje y respuesta ante desastres del CCM, con sede en Winnipeg, Manitoba. Warren Climenhaga es coordinador de respuesta humanitaria y recuperación ante desastres del CCM y trabaja en Saskatoon, Saskatchewan.

Normas humanitarias: surgimiento y relevancia

Los principios de la acción humanitaria se remontan a hace más de siglo y medio. En 1864, doce Estados europeos firmaron el primero de los Convenios de Ginebra (base del derecho internacional humanitario). Poco después se creó el movimiento internacional de la Cruz Roja en 1876, con sus siete principios. La Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó tres principios humanitarios rectores—*humanidad, neutralidad, imparcialidad*—en 1991, seguidos por un cuarto (*independencia*) en 2004. El Código de Conducta del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y la Media Luna Roja y las Organizaciones No Gubernamentales de Ayuda en Casos de Desastre, establecido en 1994, cuenta actualmente con más de 600 organizaciones signatarias.

Sin embargo, a pesar de que los principios humanitarios han sido ampliamente respaldados y adoptados, las debilidades de un enfoque basado en principios se han puesto de manifiesto en las últimas décadas. A principios de la década de 1990, la guerra de Bosnia y el genocidio de Ruanda pusieron de relieve muchas deficiencias en el sector de la respuesta humanitaria. Los enfoques incoherentes y arbitrarios de los agentes humanitarios, desde las Naciones Unidas hasta las organizaciones locales, al aplicar (o no aplicar) las normas humanitarias, han suscitado un profundo examen de conciencia por parte de los agentes humanitarios, con numerosas evaluaciones realizadas de los fracasos en mantener las normas humanitarias durante la guerra, dando lugar a una reforma significativa a principios de la década de 2000. Durante este período se puso en marcha el sistema de grupos temáticos de las Naciones Unidas para promover una



Representación visual de la Norma Humanitaria Esencial. Disponible aquí: <https://www.corehumanitarianstandard.org/the-standard>.

mejor coordinación y un compromiso común de los organismos intergubernamentales y gubernamentales y de las organizaciones no gubernamentales con las normas humanitarias. Las agencias humanitarias internacionales se unieron para desarrollar y promover las Normas Esfera para las respuestas en materia de alimentos, agua, salud y refugio. En el último cuarto de siglo, los actores humanitarios han desarrollado y promovido muchos más conjuntos de normas humanitarias, que abarcan áreas importantes como la educación, evaluaciones de mercado, ganadería, protección e inclusión. Una iniciativa reciente, la Cooperación de Normas Humanitarias (*Humanitarian Standards Partnership* -HSP), ha tratado de hacer estas normas más accesibles a las personas practicantes.

De aspiraciones a auditorías: A medida que proliferaban las normas sectoriales, las ONG internacionales se enfrentaban a un mayor escrutinio de sus operaciones. A partir de la Evaluación Conjunta de la Respuesta Internacional al Genocidio en Ruanda, surgió la Alianza para la Rendición de Cuentas en materia Humanitaria (*Humanitarian Accountability Partnership* -HAP) con el objetivo no solo de establecer normas organizativas sino también, por primera vez, promover auditorías externas para fomentar el cumplimiento de la Norma HAP.

El creciente número de iniciativas para promover las normas humanitarias a principios de la década de 2000 condujo a un periodo de consolidación y a la redacción de la Norma Humanitaria Esencial (*Core Humanitarian Standard* -CHS) en materia de Calidad y Rendición de Cuentas. Lanzada en 2014, la Norma Humanitaria Esencial (CHS) pretendía no solo simplificar las distintas normas, sino también colocar a las poblaciones afectadas por desastres en el centro del trabajo. *People in Aid* y HAP se fusionaron para formar la Alianza CHS en 2015, mientras que la *Humanitarian Quality and Accountability Initiative* surgió como organismo auditor que certificaba el cumplimiento de una organización con la CHS. Dinamarca se convirtió entonces en el primer país en exigir la certificación CHS para recibir financiación para el desarrollo y la asistencia humanitaria.

“ Las normas en sí mismas carecen de sentido sin rendición de cuentas”.

Aprende más

Sphere Association. *Humanitarian Standards Partnership*. Disponible en: <https://hspstandards.org/>.

CHS Alliance. 2022 *Humanitarian Accountability Report*. Geneva, Switzerland: CHS Alliance, 2022. Disponible en: <https://readymag.website/weavercreative.co.nz/3974273/>.

International Committee of the Red Cross. *The Fundamental Principles of the International Red Cross and Red Crescent Movement*. Geneva: ICRC, 2015. Disponible en: https://www.icrc.org/sites/default/files/topic/file_plus_list/4046-the_fundamental_principles_of_the_international_red_cross_and_red_crescent_movement.pdf.

“Code of Conduct of the ICRC.” Disponible en: <https://www.icrc.org/en/document/code-conduct-employees-icrc>.

“ Como organizaciones comprometidas con situar a las comunidades en el centro de nuestro trabajo, debemos preguntarnos: ¿Qué prácticas seguimos para evaluar nuestro desempeño? Y lo que es más importante: ¿quién nos evalúa?”

La creación de un lenguaje común, así como de una aspiración común, fue una parte importante del camino de *World Renew* hacia la certificación de la Norma Humanitaria Básica. El programa de *World Renew* refleja una amplia gama de enfoques y metodologías de programación. Con ese grado de diversidad en las operaciones, los procedimientos internos de la organización para supervisar la calidad de las iniciativas programáticas variaban ampliamente. Si bien estos mecanismos de seguimiento eran, en el mejor de los casos, valiosos y adaptados al contexto, los diversos enfoques dificultaron mantener una conversación común.

En 2015, *World Renew* realizó una autoevaluación utilizando los indicadores de las Normas Humanitarias Básicas aplicados en una auditoría interna. Esos indicadores, con sus medidas precisas, ayudaron a los colegas a comunicarse entre sí en una plataforma común. El proceso evaluó los sistemas organizativos de *World Renew* (mirando cómo las buenas prácticas podrían mantenerse consistentemente) en lugar de evaluar un programa o departamento en particular. La auditoría destacó las fortalezas y debilidades de *World Renew* y complementó las normas contextuales y las evaluaciones específicas de cada proyecto. De esta autoevaluación de 2015 surgieron un mandato y un plan de trabajo claros para que *World Renew* introdujera mejoras en las políticas y prácticas de la organización. Una auditoría externa revisó los avances en la adhesión de *World Renew* a la Norma Humanitaria Esencial en 2020. En 2023, *World Renew* había obtenido la certificación total de cumplimiento de la CHS. Si bien el proceso de auditoría implicó un trabajo considerable—recopilar documentos y organizar visitas al programa para que las propias comunidades pudieran hablar con las personas auditoras sobre las prácticas organizativas que habían experimentado—la perspectiva externa y el ciclo de auditoría incorporaron una mayor rendición de cuentas al proceso.

De normas a rendición de cuentas: Si bien el surgimiento de normas humanitarias es un hecho importante y positivo, no deben considerarse una panacea. Las normas no son más que una herramienta, un punto de referencia para medir el trabajo. Las normas han dado un punto de referencia común que permite una conversación más significativa dentro y entre las organizaciones humanitarias, pero las normas por sí solas no mejoran la calidad de una respuesta o la rendición de cuentas de las organizaciones humanitarias a las poblaciones afectadas. Solo una inversión colectiva de tiempo, recursos y liderazgo hará que el sector avance hacia una mayor rendición de cuentas a las comunidades locales.

En el Informe sobre la Rendición de Cuentas en materia Humanitaria del 2022 que reflexionó sobre siete años de datos de casi 100 organizaciones, se observó que “incluso las organizaciones de ayuda dedicadas y más dispuestas a mejorar su rendición de cuentas midiéndose en función de la Norma Humanitaria Esencial en materia de Calidad y Rendición de Cuentas (CHS), no están alcanzando—colectivamente—un nivel que cumpla los requisitos de ninguno de los Nueve Compromisos de la CHS”.

Las normas humanitarias, de hecho, todo el sistema humanitario, se encuentran de nuevo en un momento de transición. Ya no se puede dar por sentado el compromiso de los gobiernos con las normas y principios jurídicos humanitarios. Las comunidades y las familias no viven sus vidas de una manera que se ajuste perfectamente a los enfoques sectoriales. Las normas elaboradas en respuesta a crisis agudas pueden parecer insuficientes en contextos de crisis prolongadas.

Las normas en sí mismas carecen de sentido sin rendición de cuentas. Organizaciones como *Ground Truth Solutions* están utilizando nuevas tecnologías para escuchar las voces de las personas afectadas por desastres, centrando así sus prioridades en la respuesta. Se han establecido mecanismos colectivos de rendición de cuentas en las principales respuestas humanitarias, donde las quejas se pueden presentar de forma

centralizada, lo que simplifica las vías de retroalimentación. Se han hecho sugerencias para crear un mecanismo interinstitucional de defensoría para el sector humanitario. Cuando los desequilibrios de poder son grandes, un mecanismo de defensoría, como órgano externo, podría proporcionar un espacio neutral para que las personas planteen sus preocupaciones. En última instancia, el poder debe cambiar para que las comunidades y las personas atendidas por las organizaciones humanitarias puedan exigirles que rindan cuentas no sólo de *qué* asistencia se presta (por ejemplo, las normas técnicas), sino de *cómo* se presta esa asistencia.

Como organizaciones comprometidas con situar a las comunidades en el centro de nuestro trabajo, debemos preguntarnos: ¿Qué prácticas seguimos para evaluar nuestro desempeño? Y lo que es más importante: ¿quién nos evalúa? Las normas humanitarias no son una respuesta en sí mismas a estas preguntas, pero sí proporcionan a las agencias humanitarias herramientas comunes a medida que trabajamos para lograr una mayor rendición de cuentas.

Jacqueline Koster es directora de programas y asociaciones en el Primate's World Relief and Development Fund (PWRDF), la agencia de la Iglesia Anglicana de Canadá para el desarrollo sostenible y la ayuda humanitaria. Anteriormente se desempeñó como subdirectora de respuesta a desastres internacionales en World Renew y lideró su iniciativa de certificación de la CHS.

Respuesta humanitaria a través de la alimentación: adaptación de las canastas de alimentos para que sean culturalmente apropiadas en el sur de África

La alimentación es una piedra angular de la respuesta humanitaria, especialmente en el sur de África, donde la inseguridad alimentaria se ve agravada por el cambio climático y los conflictos. Las organizaciones internacionales y locales dedican recursos sustanciales a proporcionar canastas de alimentos a las poblaciones vulnerables. Sin embargo, las canastas de alimentos estandarizadas, a menudo, no reflejan los hábitos alimentarios ni los contextos culturales de las comunidades a las que se pretende ayudar. Además, la selección de componentes alimentarios puede debilitar las estrategias de adaptación al cambio climático promovidas por los gobiernos y las organizaciones no gubernamentales en las comunidades afectadas por la sequía. Estas estrategias hacen hincapié en el uso de sistemas de conocimiento indígenas para cultivar cosechas culturalmente apropiadas y tradicionales resistentes a la sequía con técnicas sostenibles de conservación del agua y el suelo. Por lo tanto, es imperativo examinar críticamente y mejorar la composición de las canastas de alimentos para asegurar que sean cultural y contextualmente apropiadas, al tiempo que se adhieran a las normas de Esfera y del Programa Mundial de Alimentos (PMA) y se consideren las limitaciones de recursos de los donantes.

Contexto histórico y cambios en las prácticas de ayuda alimentaria: Históricamente, la ayuda alimentaria consistía en el envío de alimentos básicos como maíz, trigo y frijoles desde países lejanos, predominantemente Canadá y Estados Unidos. Si bien este método garantizaba el sustento básico, descuidaba las diversas preferencias culturales y prácticas alimentarias de las comunidades locales. En 2008 se produjo un cambio significativo en Canadá cuando la ayuda alimentaria se desvinculó de los productos básicos producidos en Canadá, lo que marcó un paso hacia la compra de productos alimenticios locales o regionales. Este cambio tenía por objeto aumentar la adecuación cultural de los alimentos y, al mismo tiempo, promover los mercados locales.

“Historicamente, la ayuda alimentaria consistía en el envío de alimentos básicos como maíz, trigo y frijoles desde países lejanos, predominantemente Canadá y Estados Unidos. Si bien este método garantizaba el sustento básico, descuidaba las diversas preferencias culturales y prácticas alimentarias de las comunidades locales”.

Sin embargo, a pesar de que los alimentos se obtienen a nivel nacional o regional, la composición de las canastas de alimentos sigue siendo en gran medida la misma. Las normas y expectativas internacionales tradicionales siguen dictando el contenido de las canastas de alimentos, lo que resulta en raciones genéricas que se adaptan mínimamente a las preferencias alimentarias locales. Para abordar verdaderamente la inseguridad alimentaria y promover el desarrollo sostenible, es necesario pasar de un enfoque universal a uno que reconozca y respete los contextos culturales únicos de cada región.



En lugar de imponer canastas de alimentos predeterminadas, las organizaciones humanitarias deberían entablar un diálogo con las comunidades sobre sus opciones alimentarias preferidas y métodos de distribución”.

Descolonización de las canastas de alimentos: La descolonización de la composición de las canastas de alimentos es crucial para lograr la adecuación cultural. Este proceso implica valorar los sistemas de conocimientos indígenas y los hábitos alimentarios locales. Se alinea con la agenda de localización y el llamado a descolonizar la ayuda. Involucrar activamente a todos los miembros de las comunidades locales en los procesos participativos para determinar las canastas de alimentos puede brindar información valiosa sobre los alimentos preferidos, los métodos de cocción y los mecanismos de distribución.

Empoderar a las comunidades para que diseñen sus raciones de alimentos permite un enfoque personalizado que respeta su capacidad de actuar y su libre determinación frente al cambio climático. Por ejemplo, en el distrito de Binga en Zimbabue, la mayoría de los organismos de ayuda alimentaria proporciona una canasta compuesta de harina de maíz, granos de azúcar y aceite de cocina. Si bien esta canasta de alimentos satisface las necesidades energéticas de la población, no refleja los hábitos alimentarios locales, ni la cultura local ni las estrategias de adaptación al cambio climático que se promueven. En cambio, las comunidades de Binga prefieren una canasta de alimentos que incluya harina de sorgo, una variedad local de caupí resistente a la sequía, pescado seco y mantequilla de maní. Curiosamente, la canasta de alimentos actual no incluye pescado seco, a pesar de que al pueblo tonga del distrito de Binga, en Zimbabue, se les suele llamar “gente del río” debido a su conexión histórica y cultural con el río Zambeze, que influye significativamente en su estilo de vida y hábitos alimenticios, incluyendo sus prácticas de consumo de pescado.

Reformulación de la composición de las canastas de alimentos: reformular las conversaciones en torno a las canastas de alimentos para tener en cuenta la cultura, los hábitos alimentarios y los grupos de alimentos permite una mayor flexibilidad y adaptación a los contextos locales. Además, se debe prestar atención a la inclusión de condimentos, especias y saborizantes que mejoren la palatabilidad de las comidas. Al incorporar estos elementos, las canastas de alimentos pueden alinearse mejor con las preferencias culturales y las prácticas culinarias tradicionales de las comunidades receptoras. Esto no solo promueve la adecuación cultural, sino que también aumenta la probabilidad de que los alimentos suministrados se consuman y disfruten en lugar de intercambiarse o venderse por productos alimenticios preferidos.

Toma de decisiones centrada en la comunidad: es esencial situar a las personas destinatarias de la ayuda alimentaria en el centro del proceso de toma de decisiones. En lugar de imponer canastas de alimentos predeterminadas, las organizaciones humanitarias deberían entablar un diálogo con las comunidades sobre sus preferencias alimentarias y métodos de distribución. Este enfoque fomenta un sentido de pertenencia y responsabilidad, al tiempo que fomenta una comprensión más profunda de las necesidades y aspiraciones locales. La participación de las comunidades desde el principio garantiza que los programas de asistencia alimentaria sean sensibles a las normas y valores culturales, lo que en última instancia contribuye al bienestar general y resiliencia de la población.

Combinación de transferencias de efectivo con asistencia alimentaria: Además de adaptar la composición de la canasta de alimentos, explorar enfoques innovadores que combinen transferencias de efectivo con asistencia alimentaria tiene un valor

significativo. Las transferencias de efectivo brindan a las personas y a las familias la autonomía para tomar sus propias decisiones alimentarias en función de sus necesidades específicas y preferencias culturales. Este enfoque respeta la dignidad de las personas receptoras y apoya los mercados y economías locales. Al equilibrar las transferencias de efectivo y la asistencia alimentaria en especie, las organizaciones humanitarias pueden ofrecer un apoyo más adaptado teniendo en cuenta las circunstancias particulares de cada comunidad y la disponibilidad de fuentes locales de alimentos.

La respuesta humanitaria a través de los alimentos es crucial para abordar la inseguridad alimentaria en el sur de África. Sin embargo, para garantizar la eficacia y adecuación cultural de los programas de asistencia alimentaria es necesario adaptar las canastas de alimentos a los contextos locales. Al adoptar un enfoque descentralizado y descolonizado que respete las prácticas culturales, involucre a las comunidades en procesos participativos, se centre en los grupos de alimentos y adopte enfoques innovadores como las transferencias de efectivo, las organizaciones humanitarias pueden revolucionar la entrega de ayuda alimentaria. El objetivo es proporcionar alimentos que respeten la diversidad cultural, autonomía y dignidad de quienes reciben la ayuda, promoviendo en última instancia el desarrollo sostenible y la resiliencia en la región.

Vurayayi Pugení es director de área del CCM para África meridional y central y Nigeria. Tiene su sede en Kigali (Ruanda).

Integración de normas para intervenciones contra la violencia de género en la acción humanitaria

En el complejo panorama de las crisis humanitarias, organizaciones como el CCM pueden desempeñar un papel crucial apoyando a nuestras organizaciones asociadas en la prestación de ayuda humanitaria y asistencia para el desarrollo. La programación del CCM en Líbano, Siria e Irak (LSI) involucra a varios sectores, incluyendo seguridad alimentaria, agricultura y medios de vida, salud, educación y WASH (agua, saneamiento e higiene). En medio de los desafíos actuales planteados por las crisis complejas, el CCM tiene como objetivo abordar la violencia de género (VBG) a través de su programa de ayuda humanitaria y desarrollo comunitario.

El CCM en LSI cultiva relaciones con organizaciones locales que abordan el trabajo de ayuda humanitaria y desarrollo de una manera holística, en sintonía con las normas sociales complejas en torno al género y violencia de género en las comunidades afectadas por crisis. El equipo del CCM en LSI ha trabajado con las organizaciones asociadas para integrar una respuesta sensible a las cuestiones de género en cada componente del proyecto. El objetivo prioritario es sensibilizar y educar a las organizaciones asociadas sobre la prevención de la violencia de género en las comunidades en las que trabajan, discernir con ellas cómo incorporar la respuesta a la violencia de género en los planes de los proyectos y reflexionar con ellas sobre los criterios de selección de vulnerabilidad para participantes en los proyectos (las personas que se beneficiarán del proyecto y que ayudarán a dar forma, supervisar y evaluar el proyecto).

El Comité Permanente entre Organismos (IASC por sus siglas en inglés) ha desarrollado una amplia variedad de normas y herramientas útiles para las respuestas humanitarias que utilizan tanto las ONG internacionales como los actores humanitarios locales. Entre ellas se incluyen normas sobre cómo integrar la respuesta a la violencia de género en las iniciativas humanitarias. Por muy útiles que sean estas normas globales, también deben adaptarse para reflejar contextos culturales y sociales únicos, de modo que las intervenciones humanitarias satisfagan las necesidades distintivas de las personas vulnerables en diferentes contextos. El CCM en LSI ha adaptado las

“ Al adoptar un enfoque descentralizado y descolonizado que respete las prácticas culturales, involucre a las comunidades en procesos participativos, se centre en los grupos de alimentos y adopte enfoques innovadores como las transferencias de efectivo, las organizaciones humanitarias pueden revolucionar la entrega de ayuda alimentaria”.

“ Contar con estas herramientas junto con directrices claras en situaciones de emergencias proporciona claridad tanto para el personal del CCM como para el personal de la organización asociada en la defensa de la seguridad y dignidad de todas las personas involucradas en nuestra programación”.



Capacitación extraescolar en tejido y manualidades para niñas organizada por Zakho Small Villages Project (ZSVP) en el campamento de Darkar para personas desplazadas internas en Duhok, Irak, en noviembre de 2023. El proyecto aborda la igualdad de género y sensibiliza a los miembros del campamento acerca de la violencia de género que puede surgir debido al continuo desplazamiento y a la residencia a largo plazo en los campamentos de personas desplazadas internamente. (Jehan Omar)

herramientas del IASC al contexto de cada país y a la capacidad de las organizaciones asociadas. Contar con estas herramientas junto con directrices claras en situaciones de emergencias proporciona claridad tanto para el personal del CCM como para el personal de la organización asociada en la defensa de la seguridad y dignidad de todas las personas involucradas en nuestra programación. Esas respuestas adaptadas ayudan a minimizar el riesgo de explotación y abuso de las personas participantes en los proyectos en los contextos humanitarios en los que trabajamos.

La norma del IASC: Las Directrices del IASC para la integración de las intervenciones contra la violencia de género en la acción humanitaria sirven como norma para los actores humanitarios y las comunidades afectadas por conflictos armados, desastres naturales y emergencias. Los objetivos principales de la norma son:

1. **Reducción de riesgos:** reducir el riesgo de violencia de género mediante la implementación de estrategias de prevención y mitigación de la VBG en todas las áreas de la respuesta humanitaria, desde la fase previa a la emergencia hasta la fase de recuperación. Si bien esto puede ser diferente para cada organización asociada y depende en gran medida del contexto del país, las normas promueven la prevención y respuesta a la VBG en todos los aspectos del trabajo humanitario. Esto incluye el establecimiento de mecanismos de presentación de quejas y retroalimentación, mecanismos de denuncia de la VBG, acceso a apoyo médico y psicosocial para sobrevivientes y capacitación del personal de las organizaciones asociadas para identificar y abordar los riesgos de la VBG dentro de su programación.
2. **Promoción de la resiliencia:** cuando se adaptan y aplican, las normas del IASC fortalecen los sistemas nacionales y comunitarios que previenen y mitigan la VBG y permiten que sobrevivientes y personas en riesgo de violencia de género accedan a atención y apoyo. Las normas son un referente para promover el acceso equitativo a la asistencia y servicios humanitarios para todas las personas, independientemente de su género, etnia u otros factores. Si se toman en serio las normas, se promueve una mayor participación de las comunidades afectadas en los programas de ayuda y desarrollo, lo que garantiza que sus necesidades sean escuchadas y atendidas de manera eficaz.
3. **Recuperación comunitaria:** es fundamental apoyar la capacidad local y, cuando sea posible, la nacional. Las soluciones duraderas a la VBG requieren un cambio sistémico. Al integrar las consideraciones sobre la VBG en las estrategias de desarrollo a largo plazo, el CCM contribuye a generar cambios positivos más allá de las iniciativas de ayuda humanitaria inmediatas.

Implementación práctica: El equipo del CCM LSI ha integrado los estándares de IASC para la intervención de la GBV en las expectativas de cómo los miembros del equipo de LSI realizan visitas de campo de una manera culturalmente sensible. Por ejemplo, después del terremoto de febrero de 2023 en Siria, el CCM LSI desarrolló una guía para las visitas de campo que incorporó las normas clave del IASC para la intervención contra la VBG. Esta guía incluía preguntas culturalmente sensibles para que el equipo que visitara Siria las formulara a las personas afectadas por el terremoto. El cuestionario se centró en la inclusión, igualdad de género y seguridad del personal del CCM, el personal de las organizaciones asociadas y las personas participantes del proyecto durante la evaluación de necesidades posterior al terremoto. Estos cuestionarios se han convertido en norma para el equipo del MCC LSI para todas las visitas con organizaciones asociadas y participantes del proyecto, y el equipo del CCM repasa la guía de antemano para garantizar que las normas de VBG del IASC sigan siendo una prioridad.

Otro ejemplo proviene de la programación en Irak, donde el CCM LSI aplicó las directrices del IASC para incorporar la sensibilización y prevención de la VBG en el enfoque

de programación de medios de vida implementado por el Zakho Small Villages Project (ZSVP), una organización asociada del CCM que trabaja con pequeñas comunidades agrícolas en el norte de Irak y Kurdistán. Las directrices creadas con la organización asociada eran sencillas, se centraban en la concienciación sobre la VBG y aumentaban la comprensión del personal sobre cómo puede integrarse la prevención en el enfoque de programación: estas directrices informan ahora todo el compromiso de ZSVP con las personas participantes en el proyecto durante sus visitas, independientemente del propósito de la visita.

Desafíos y progresos: Si bien se han logrado avances en la integración de la VBG en los esfuerzos humanitarios y de desarrollo, la implementación coherente en todas las regiones sigue siendo difícil. Las limitaciones de recursos, la limitada concienciación de las partes interesadas locales y la compleja dinámica política dificultan la adopción efectiva. Sin embargo, el compromiso del CCM de integrar los principios de género y protección garantiza un enfoque más equitativo y basado en los derechos para la acción humanitaria. En general, las normas humanitarias de género y protección han mejorado significativamente la calidad y eficacia del trabajo de ayuda y desarrollo del CCM en Líbano, Siria e Irak.

Dana Dia es especialista en género y protección con el CCM Líbano, Siria e Irak. Annie Loewen es administradora de programas en el departamento de planificación, aprendizaje y respuesta ante desastres del CCM.

Adecuadas, pertinentes y eficaces: normas para las iniciativas de ayuda humanitaria

Las comunidades cuyas vidas se ven devastadas por la guerra, deterioro de las economías y eventos como terremotos y huracanes sufren pérdidas devastadoras, incluyendo la pérdida de vivienda, la capacidad de ganarse la vida y el acceso a alimentos y suministros esenciales para mantener la higiene. Una forma en que las organizaciones humanitarias como el CCM y sus asociados globales acompañan a estas comunidades es a través de la distribución de alimentos y artículos no alimentarios (ANA). Algunas de estas distribuciones de ayuda humanitaria implican la compra de alimentos y otros artículos esenciales a nivel local en los lugares donde está ocurriendo la crisis. Además, algunas organizaciones humanitarias, como el CCM, envían recursos materiales para su distribución a las comunidades cuyas vidas se han visto trastornadas por la crisis.

Ya sea que sus distribuciones de ayuda humanitaria involucren artículos comprados localmente o material enviado desde Estados Unidos y Canadá, el CCM está comprometido con las normas humanitarias globales relacionadas con dichas intervenciones humanitarias. En concreto, el CCM trabaja con organizaciones asociadas inmersas en comunidades que afrontan crisis para garantizar que las distribuciones de ayuda humanitaria apoyadas por el CCM sean adecuadas, pertinentes y eficaces. Tales esfuerzos requieren una estrecha consulta con las comunidades afectadas por las crisis acerca de sus necesidades específicas, preferencias y valores culturales relacionados con la alimentación y otros asuntos. Las comunidades que necesitan asistencia y protección están en mejores condiciones para identificar los riesgos, vulnerabilidades y necesidades que determinan sus vidas: la participación deliberada de diversos miembros de la comunidad en la planificación, supervisión y evaluación de las distribuciones de ayuda material contribuye a garantizar que las distribuciones de ayuda material sean eficaces para atender las necesidades de los miembros de la comunidad. Aunque la crisis ha trastornado sus vidas, los miembros de la comunidad aún poseen habilidades y cono-



IASC. *Guidelines for Integrating Gender-Based Violence Interventions in Humanitarian Action.* Disponible en: <https://gbvguidelines.org/en/>.

Aprende más

Sphere Association. “Shelter and Settlement Standard 4: Household Items.” *Sphere Handbook*, 2018. https://handbook.spherestandards.org/en/sphere/#ch008_006

“ Cuando faltan alimentos básicos y otros suministros en el mercado local, los recursos materiales importados del exterior se convierten en una forma apropiada de respuesta humanitaria”.

cimientos, incluyendo conocimientos sobre prohibiciones y preferencias culturales. Aprovechar estas capacidades en la planificación, monitoreo y evaluación es un elemento esencial para lograr respuestas humanitarias eficaces.

Las recientes iniciativas de asistencia humanitaria del CCM en Cuba y Ucrania ilustran cómo el CCM y sus organizaciones asociadas trabajan para garantizar que sus distribuciones de recursos materiales sean apropiadas, pertinentes y eficaces. El contexto cubano representa un escenario en el que los recursos materiales exportados desde Estados Unidos o Canadá son una alternativa válida a los suministros comprados localmente. Incluso antes del inicio de la pandemia COVID-19 en 2020, Cuba había entrado en recesión, debido a una disminución de la producción agroindustrial, ineficiencias internas y el aumento de las sanciones de los Estados Unidos. Con la pandemia, la principal fuente de ingresos del país, el turismo, se desplomó y aún no se ha recuperado. Las organizaciones cubanas del CCM informan que “nunca habían visto condiciones tan malas”.

El embargo estadounidense a Cuba, cuyas condiciones se han vuelto mucho más estrictas en los últimos siete años, agrava la crisis económica del país. Mientras tanto, el gobierno cubano ha reconocido a regañadientes el importante déficit de cultivos alimentarios que se cultivan en la isla, incluyendo la falta de cultivos básicos como arroz, maíz, plátano, frijoles y otras fuentes de proteínas, e incluso ha declarado recientemente que el déficit alimentario constituye una situación de seguridad nacional. Más del 80% de los productos alimenticios que se consumen en la isla son importados; la capacidad actual del gobierno para suministrar alimentos a través de paquetes mensuales estándar es limitada y las familias se ven obligadas a buscar fuentes de alimentación complementarias. Las organizaciones asociadas del CCM dicen que han pasado seis meses o más sin ver artículos básicos como pasta de dientes, huevos o proteína animal en el mercado. Aunque las personas cubanas siguen recibiendo servicios de salud y educación del gobierno, economistas estiman que el 30% de la población cubana vive en la pobreza, con una creciente inseguridad alimentaria.

Cuando faltan alimentos básicos y otros suministros en el mercado local, los recursos materiales importados del exterior se convierten en una forma apropiada de respuesta humanitaria. En la conformación de su respuesta de recursos materiales, el CCM consultó y siguió las recomendaciones del liderazgo de la Iglesia Hermanos en Cristo (BIC por sus siglas en inglés) en Cuba. Con alrededor de 200 congregaciones repartidas por toda la isla, la iglesia BIC en Cuba tiene estatus legal y es muy respetada por el gobierno. Muchas de las agrupaciones eclesiológicas regionales de la BIC tienen comités locales de emergencia integrados por mujeres y hombres: estas agrupaciones regionales toman la iniciativa en la planificación de cómo distribuir los recursos del CCM de manera más eficaz y eficiente, identificando a los miembros de la comunidad (tanto los vinculados a la iglesia como otros) que más necesitan ayuda, y luego liderando las distribuciones. El CCM destacó los tipos de recursos materiales que ofrece a los comités de emergencia de la iglesia, estos, a su vez, consultaron con los miembros de la comunidad sobre sus prioridades. De la selección de artículos ofrecidos por el CCM, eligieron los paquetes de ayuda del CCM y la carne enlatada como los recursos más apropiados y relevantes para satisfacer las necesidades de las familias más vulnerables de sus comunidades.

Desde junio de 2022 hasta marzo de 2023, el CCM y la iglesia BIC en Cuba colaboraron para brindar recursos humanitarios a familias vulnerables en 14 provincias en respuesta a la crisis económica. La iniciativa tenía como objetivo abordar las necesidades de los miembros económicamente más vulnerables de la sociedad. Durante este período, el CCM distribuyó 3.795 paquetes de ayuda (un balde de cinco galones con suministros de higiene esenciales), llegando a 16.737 personas. Además



Una mujer de una aldea que antes estaba bajo control militar ruso en la región ucraniana de Kherson se dispone a transportar en bicicleta el paquete de alimentos y el paquete de ayuda del CCM distribuidos por el Centro de Ayuda Uman, organización asociada del CCM. (Centro de Ayuda Uman)

de llegar a los miembros más marginados económicamente de las comunidades dentro y alrededor de las congregaciones BIC, las mujeres embarazadas que esperan en el hospital materno y las personas mayores en los programas diurnos en Palmira, Cienfuegos, también recibieron paquetes, así como familias en Pinar del Río y La Habana cuyas vidas fueron devastadas por el huracán Ian en septiembre de 2022.

Durante este mismo período, el CCM y la iglesia BIC distribuyeron 24.000 latas de carne a 27.050 personas, brindando a las personas y familias vulnerables una fuente de proteína muy necesaria. La BIC dio prioridad en estas distribuciones a niñas, niños, jóvenes, personas mayores y personas con necesidades especiales. Antes de que el CCM incluya carne enlatada en los envíos de recursos materiales, pide a sus organizaciones asociadas una descripción de cómo se preparará y servirá esa carne para que encaje con la cultura local. Esta planificación garantiza que la carne enlatada del CCM se utilice de forma que se ajuste a los métodos culturales de preparación de alimentos a los que están acostumbrados las personas receptoras.

Eliezer Valdez Suárez, miembro de la Sociedad Misionera Cubana y ministro ordenado desde hace 20 años, ayudó a distribuir estos recursos materiales. Cuenta que “cada vez que llegábamos a una de las provincias, veíamos sonrisas de oreja a oreja en los pastores, porque veían que se les había abierto el cielo. ¡Porque no eran sólo esas pequeñas latas de carne que se pueden confundir con latas de atún! Sino también los baldes, más que el balde en sí—porque aquí la gente también usa el balde, ¿sabes?—las toallas, todos los productos de higiene personal que vienen dentro—llegaron en un momento de tremenda crisis, y donde no había nada en nuestro país para comprar”.

En la mayoría de las situaciones de emergencia, los recursos materiales enviados desde Canadá y Estados Unidos no serían la respuesta humanitaria más eficaz inmediatamente después de una crisis. Para la mayoría de las respuestas de emergencia, el CCM y sus organizaciones asociadas suelen comprar y distribuir alimentos y otros recursos disponibles en el contexto local (aunque en algunos contextos, como Guatemala, el CCM colabora con las iglesias para preposicionar recursos materiales que estén disponibles para su distribución poco después de que se produzcan los desastres). Los recursos materiales que envía el CCM suelen ser parte de las respuestas a situaciones prolongadas de necesidad humanitaria. Por ejemplo, los recursos materiales han sido un componente fundamental de la asociación del CCM con iglesias ucra-



Garantizar que los recursos materiales del CCM se utilicen de forma adecuada, pertinente y eficaz requiere una estrecha colaboración de las organizaciones asociadas del CCM con otros actores, como los organismos gubernamentales, y una consulta deliberada con las comunidades en situación de crisis”.

nianas y organizaciones comunitarias para abordar las necesidades de las personas desplazadas internas ucranianas desde la invasión a gran escala del país por parte de Rusia en febrero de 2022. Desde la escalada de la guerra en febrero de 2022 hasta la actualidad, millones de personas han huido en busca de lugares más seguros. Algunas han huido a otros países, aunque la gran mayoría de las personas desplazadas han huido a las regiones de Ucrania donde los ataques con misiles son poco frecuentes. El centro y el oeste de Ucrania han recibido a la mayoría de las personas desplazadas internamente (PDI). A medida que se acercan los combates, la gente deja todo lo que tiene y, a menudo, huye incluso sin artículos de primera necesidad.

Con la guerra todavía activa, millones de personas en Ucrania son PDI, y esa cifra cambia constantemente. La guerra ha generado trastornos económicos, inflando los precios de la energía, medicamentos, alimentos y otros suministros esenciales. Las PDI, junto con muchos miembros de la comunidad de acogida, enfrentan grandes dificultades para procurarse alimentos y suministros básicos para sus familias. Además, muchas personas desplazadas se enfrentan a la pérdida de empleo e ingresos. Las niñas y niños que viven en orfanatos financiados por el Estado y las personas mayores que viven en residencias de la tercera edad afrontan condiciones difíciles, ya que los fondos estatales se ven limitados por la inflación.

En un contexto como el de Ucrania, donde los alimentos y otros bienes esenciales están disponibles en el mercado pero a precios inflados y, a menudo, de calidad inferior, los recursos materiales del CCM enviados desde Canadá y Estados Unidos forman parte de una respuesta humanitaria adecuada. Por ejemplo, en los últimos dos años, el CCM se ha asociado con el Centro de Ayuda de Uman para distribuir colchas, paquetes de ayuda, paquetes de higiene, paquetes de cuidado infantil y paquetes de costura a miles de PDI y miembros vulnerables de la comunidad de acogida en las regiones de Uman, Cherkasy, Kherson y Mykolaiv del centro y sur de Ucrania.

Varios aspectos de estas distribuciones humanitarias se combinan para garantizar que sean adecuadas, pertinentes y eficaces. El Centro de Ayuda de Uman coordina con el Ministerio del Interior ucraniano para evitar la duplicación de la ayuda y dirigirla a los miembros más vulnerables de la sociedad. Las distribuciones incluyen no sólo a las PDI sino también a los miembros vulnerables de las comunidades de acogida: esta planificación anticipada minimiza las tensiones entre las PDI y las comunidades de acogida, fortaleciendo la cohesión social. El CCM envía materiales basados en la evaluación del Centro de Ayuda de Uman sobre qué bienes serían los más difíciles de obtener para las personas a un precio razonable en los mercados locales donde la inflación está en espiral. Esa evaluación incluye consultas con las PDI y las comunidades de acogida, tanto en la fase de planificación como en el monitoreo y evaluación continuas. Las personas receptoras de los recursos del CCM informan al Centro de Ayuda de Uman que la calidad de los recursos materiales del CCM es superior a la de los productos comparables disponibles en los mercados locales.

Los recursos materiales generados por las iglesias y otras personas voluntarias de Canadá y Estados Unidos pueden ser elementos vitales de las respuestas humanitarias globales del CCM. Garantizar que los recursos materiales del CCM se utilicen de forma adecuada, pertinente y eficaz requiere una estrecha colaboración de las organizaciones asociadas del CCM con otros actores, como los organismos gubernamentales, y una consulta deliberada con las comunidades en situación de crisis.

Tom Wenger es coordinador de recursos materiales del CCM. Alain Epp Weaver dirige la planificación y aprendizaje del CCM. Trabajan desde la oficina del CCM en Akron, Pensilvania.

Sobre el crimen de la hambruna en la Franja de Gaza

La población de Gaza se enfrenta a niveles catastróficos de hambre, con una enorme proporción de la población al borde de la hambruna. La velocidad de este descenso hacia la hambruna no tiene precedentes en la historia reciente. Después de sólo unos meses, casi toda la población de Gaza enfrenta niveles de crisis de inseguridad alimentaria, con 1.1 millones de los 2.3 millones de habitantes de Gaza enfrentando niveles catastróficos de hambre, incluyendo el 31% de menores de dos años que sufren desnutrición aguda. Como afirma Alex de Waal, antes del ataque de Israel a Gaza, los profesionales humanitarios nunca habían “visto que una proporción tan alta de la población descendiera tan rápidamente hacia la catástrofe” (*The Guardian*, 31 de enero de 2024). En marzo, la *Integrated Food Security Phase Classification (IPC)*—una agencia independiente que monitorea la inseguridad alimentaria mundial—indicó que la hambruna era inminente en el norte de Gaza.

Como agencia humanitaria, el CCM se adhiere al principio de humanidad: que todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos. Basándose en ese principio, el CCM y otros organismos humanitarios tienen el deber de prevenir y aliviar el sufrimiento humano. Como agencia cristiana, este principio de humanidad se sustenta en nuestra creencia de que todas las personas somos creadas a imagen de Dios y que, como discípulos y discípulas de Jesús, estamos llamados a demostrar amor y compasión por todas las personas, especialmente por las más vulnerables. Como organización de iglesias Anabautistas, reprobamos toda violencia y seguimos pidiendo un alto al fuego y una paz justa en Palestina e Israel. Nuestro deber, junto con el de todas las organizaciones humanitarias, es aliviar el sufrimiento humano.

La historia del CCM en la Franja de Gaza comenzó en 1949, cuando Titus Lehman fue enviado a trabajar como enfermero en los campos para personas refugiadas que operaba el Comité de Servicio de los Amigos Americanos en los alrededores de Khan Younis. El CCM reanudó su trabajo en Gaza a principios de los años 90, apoyando las iniciativas de seguridad alimentaria y educativa llevadas a cabo por el Foro de Desarrollo Al-Najd, la Asociación de Cultura y Libre Pensamiento y el Consejo de Iglesias del Cercano Oriente. Desde octubre de 2023, el CCM ha colaborado con estas organizaciones asociadas en Gaza para responder a la aguda crisis humanitaria creada por la masiva campaña militar del ejército israelí que comenzó después de los ataques de los militantes de Hamas el 7 de octubre que mataron a más de 1.100 israelíes. Desde octubre, más de 1.9 millones de personas palestinas han sido desarraigadas de sus hogares (muchas varias veces), más del 60% de las viviendas de Gaza han quedado destruidas o dañadas y más de 35.000 personas han muerto y 80.000 han resultado heridas. La estricta restricción impuesta por Israel a la entrada y salida de personas y mercancías de la Franja de Gaza, que se remonta a décadas antes del 7 de octubre, se ha endurecido aún más desde octubre, impidiendo que la ayuda humanitaria, tan necesaria, llegue a quienes la necesitan. Israel y la comunidad internacional tienen la obligación de impedir la hambruna y el genocidio en Gaza.

Amartya Sen, economista galardonado con el Premio Nobel, argumentó en particular que la hambruna no está causada por la falta de disponibilidad de alimentos, sino por el acceso a ellos. El caso del ataque israelí a Gaza ilustra bien la teoría del derecho de Sen (una teoría que describe los diversos canales por los que las personas pueden acceder a los alimentos en función de sus derechos y oportunidades). La actual invasión de Gaza por parte de Israel y el embargo económico impuesto por Israel a Gaza han hecho fracasar todos los derechos. La destrucción de los recursos agrícolas y ganaderos (derechos basados en la producción); el colapso de la actividad económica debido a la destrucción de la infraestructura y el endurecimiento por Israel de su embargo sobre Gaza (derechos basados en el comercio); el desempleo vertiginoso, las bajas



Personal del Foro de Desarrollo Al-Najd distribuye alimentos de emergencia a familias desplazadas internamente en el centro de Gaza. (Foro de Desarrollo Al-Najd/Bashar Al Arja)

“ La hambruna no está causada por la falta de disponibilidad de alimentos, sino por el acceso a ellos”.

Aprende más

de Waal, Alex. “Unless Israel Changes Course, It Could Be Legally Culpable for Mass Starvation,” *The Guardian*. January 31, 2024. Disponible en: <https://www.theguardian.com/commentisfree/2024/jan/31/israel-gaza-starvation-international-law>.

de Waal, Alex. “We Are about to Witness in Gaza the Most Intense Famine since the Second World War.” *The Guardian*. March 21, 2024. Disponible en: <https://www.theguardian.com/commentisfree/2024/mar/21/we-are-about-to-witness-the-most-intense-famine-since-world-war-ii-in-gaza#:~:text=2%20months%20old-,We%20are%20about%20to%20witness%20in%20Gaza%20the%20most,since%20the%20second%20world%20war&text=Gaza%20is%20already%20the%20most,count%20from%20bombs%20and%20bullets>

de Waal, Alex. *Mass Starvation: The History and Future of Famine*. London: Polity Press, 2018.



La gente no muere de hambre; se le mata de hambre—se les mata de hambre por actos de comisión y omisión”.

civiles masivas y el desplazamiento del 75% de la población (derechos basados en el trabajo); y, por último, severas restricciones al acceso a la asistencia humanitaria (derechos basados en transferencias)—todas estas acciones israelíes han provocado previsiblemente una hambruna en la población de Gaza.

Antes y durante la invasión israelí de Gaza, el CCM y sus organizaciones asociadas han tratado de abordar el acceso de los habitantes de Gaza a los alimentos. Antes de la crisis actual, el CCM apoyaba la cría de conejos y los huertos familiares para el consumo de alimentos (producción) llevados a cabo por el Foro de Desarrollo Al-Najd en la ciudad de Gaza y la formación profesional para jóvenes (trabajo) dirigida por el Consejo de Iglesias del Cercano Oriente (CICO) en la aldea de Qarrara, en el sur de la Franja de Gaza. Durante la crisis, el CCM se ha unido a sus organizaciones asociadas para brindar transferencias de efectivo para comprar alimentos disponibles localmente (mercado/transferencia), así como para distribuir alimentos comprados localmente en Gaza y, más recientemente, envíos de ayuda del CCM desde Jordania (transferencia). Debido a la acción militar israelí, los proyectos de producción de alimentos y animales implementados por Al-Najd han sido completamente destruidos. El centro de formación vocacional del CICC ha sufrido graves daños y sus estudiantes ya no pueden asistir a clases. Si bien al principio de la crisis era posible comprar alimentos en Gaza para distribuirlos o proporcionar dinero en efectivo a las familias, estas intervenciones prácticamente ya no son posibles debido a la falta de alimentos disponibles en el mercado.

En marzo, el CCM pudo importar con éxito su primer camión cargado de alimentos a Gaza, enviados por tierra a través de Israel. Como miembro del Banco Canadiense de Granos Alimenticios, el CCM accedió a financiación de la Coalición Humanitaria y del Gobierno de Canadá tras un llamamiento de fondos equivalentes para Gaza. Actualmente solo hay tres cruces terrestres hacia Gaza—el cruce de Rafah desde Egipto y los cruces de Karem Abu Salem y Erez desde Israel. Todos los cruces están fuertemente controlados por las fuerzas israelíes, que limitan el número y tipo de ayuda que se permite en Gaza. Antes de la crisis actual, se permitía el ingreso de un promedio de 500 camiones por día a Gaza. A pesar de la abrumadora necesidad de alimentos, medicamentos, equipo médico, refugio y combustible, el número de camiones que se permitía ingresar a Gaza durante los combates actuales alcanzó niveles mínimos de entre 0 y 50 camiones por día y en marzo y abril aumentó recientemente a entre 150 y 200 por día. Al momento de escribir estas líneas, en mayo, el ejército israelí ha cerrado todos los cruces hacia Gaza y prácticamente no entra ayuda a la Franja. Mientras tanto, los colonos israelíes han estado atacando los camiones de ayuda que se dirigen a los cruces hacia Gaza, destruyendo los suministros de alimentos que transportan.

El CCM está trabajando con nuestras organizaciones asociadas locales en Gaza, así como con una agencia jordana que ha recibido autorización para importar ayuda humanitaria a Gaza. Durante el primer envío de alimentos del CCM, y después de que se completó la adquisición de alimentos y la inspección, los alimentos tardaron casi un mes en llegar a nuestras organizaciones asociadas y a la población de Gaza. Estos retrasos son habituales, ya que hay una acumulación de ayuda que debe ser autorizada por las autoridades israelíes. Con los actuales cierres de los cruces fronterizos entre Israel y Gaza, ese retraso sigue aumentando. La asistencia del CCM se enfrenta a largas filas y repetidas inspecciones a medida que los envíos viajan desde Jordania a Gaza a través de múltiples puestos de control israelíes, con reiteradas descargas y recargas antes de entrar en Gaza. Los peligros para las iniciativas humanitarias no terminan cuando la ayuda entra en Gaza. Las personas trabajadoras humanitarias y las poblaciones a las que sirven se enfrentan a amenazas de seguridad diarias. Más de 200 personas trabajadoras humanitarias han sido asesinadas por el ejército israelí durante la crisis actual. El CCM espera poder

entregar más alimentos a Gaza, pero estos envíos se retrasan debido al cierre de los cruces fronterizos impuestos por el ejército israelí.

Como sostiene Stephen Devereux, la hambruna del siglo XXI está causada en última instancia por el fracaso de los derechos basados en las transferencias—el fracaso de los gobiernos (y en este caso, de las fuerzas de ocupación) y la incapacidad, o falta de voluntad, de la comunidad internacional para proporcionar ayuda humanitaria. La gente no muere de hambre; se le mata de hambre—se les mata de hambre por actos de comisión y omisión. Mientras que el resultado de la hambruna parece ser niñas y niños desnutridos, la agonía de madres y padres incapaces de alimentar a su familia y, en última instancia, una muerte prematura, la causa de la hambruna parece más bien ser comida esperando en un almacén, largas filas de camiones detenidos por el cierre de puestos de control y lanzamientos aéreos humanitarios que distraen de una crisis fabricada.

El delito de retener alimentos o utilizarlos como arma de guerra es demasiado común—ya sea en Gaza, Etiopía, Myanmar o Sudán del Sur. La Corte Internacional de Justicia (CIJ) dictaminó en enero que Israel, de conformidad con la Convención sobre el Genocidio, “debe adoptar medidas inmediatas y eficaces para permitir la prestación de ayuda humanitaria a Gaza”. Luego, en marzo, el tribunal ordenó que Israel tomara todas las medidas necesarias para garantizar la entrega sin trabas de ayuda humanitaria, dadas las condiciones de hambruna. Ahora, en mayo, a la luz del ataque militar israelí contra Rafah y el cierre de los cruces fronterizos, la CIJ ha ordenado una vez más que Israel tome “todas las medidas necesarias y eficaces para garantizar, sin demora, en plena cooperación con las Naciones Unidas, la provisión sin trabas y a gran escala de todas las partes interesadas en proporcionar servicios básicos y asistencia humanitaria urgentemente necesarios a las personas palestinas en toda Gaza”.

El CCM y otras organizaciones humanitarias, incluyendo las organizaciones asociadas locales en Gaza, están preparados para proporcionar la asistencia humanitaria que necesita urgentemente la población de Gaza. La pregunta es si se le permitirá a la población de Gaza acceder a ella.

Bruce Guenther es el director de respuesta ante desastres del CCM. Vive en el territorio del Tratado Uno en Winnipeg, Manitoba.

Sanciones a Cuba: un obstáculo a los esfuerzos humanitarios

El Comité Central Menonita (CCM) envió cuatro contenedores marítimos de 40 pies de largo a puertos cubanos el año pasado para sus organizaciones asociadas en la isla. En total, el CCM entregó 48.000 libras de carne enlatada y 4.030 paquetes de higiene en 2023, la mayor cantidad que el CCM ha enviado a Cuba en un año. Un receptor de los recursos expresó que “llegó como maná del cielo”.

Las necesidades en Cuba son inmensas. Muchos productos básicos como pasta de dientes, jabón y champú se han convertido en lujos. Los suministros médicos pueden ser igualmente escasos. Los bienes que están disponibles cuestan una pequeña fortuna debido a la alta tasa de inflación. En marzo de este año, el gobierno cubano solicitó asistencia al Programa Mundial de Alimentos para hacer frente a la escasez de leche en polvo generalmente subsidiada por el gobierno. Las personas cubanas en Santiago, en la costa oriental, salieron a las calles para exigir “energía y alimentos” ya que las comunidades también enfrentan a continuos apagones de energía.

Aprende más

Devereux, Stephen (ed). *The New Famines: Why Famines Persist in an Era of Globalization*. London: Routledge, 2006.

Integrated Food Security Phase Classification.

“Gaza Strip: IPC Acute Food Insecurity Special Snapshot – 15 February – 15 July 2024.” Rome: IPC, 18 March 2024. Disponible en: <https://www.ipcinfo.org/ipc-country-analysis/details-map/en/c/1156872/>.

Sen, Amartya. *Poverty and Famines: An Essay on Entitlement and Deprivation*. Oxford: Oxford University Press, 1983.



Las sanciones inhiben el alcance y la rapidez de la respuesta humanitaria y también ponen en riesgo los principios de imparcialidad, neutralidad e independencia de las organizaciones humanitarias”.

Aprende más

Beal, Tim. “The Western Frontier: US Sanctions against North Korea and China.” *Sanctions as War*. Brill EBooks. December 9, 2021. https://doi.org/10.1163/9789004501_201_010.

Fernandez and Sherwood. “Amid Blackouts and Scarce Food, Cuba Protests Rattle ‘Cradle’ of the Revolution.” March 27, 2024. Disponible en: <https://www.reuters.com/world/americas/amid-blackouts-scarce-food-cuba-protests-rattle-cradle-revolution-2024-03-27/>.

Mennonite Central Committee. “We are All the Hands and Feet.” August 28, 2023. Disponible en: <https://mcc.org/our-stories/we-are-all-hands-and-feet>.

Reuters. “Cuba Turns to World Food Programme for Milk Supply as Crisis Deepened.” March 4, 2024. Disponible en: <https://www.reuters.com/world/americas/cuba-turns-world-food-programme-milk-supply-crisis-deepens-2024-03-04/>.

Las causas de la crisis económica en Cuba son variadas y multifacéticas, entre ellas desastres naturales y políticas equivocadas. Un factor importante fue la pandemia de COVID-19, que redujo gravemente el turismo en la isla durante un tiempo. Cuba se ha vuelto cada vez más dependiente de visitantes internacionales y, sin cruceros llenos de fanáticos de los autos antiguos y bañistas, la economía cubana sufrió un gran golpe.

Además, la reforma monetaria que implica que todos los artículos importados deben comprarse con moneda extranjera, ha creado dos niveles de moneda y un complicado sistema de cambio. Las personas cubanas se enfrentan a estas realidades económicas mientras lidian con la falta de alimentos y medicinas. Por otra parte, las personas funcionarias gubernamentales suelen estar al margen de estos efectos—en parte debido a la corrupción—lo que contribuye a mantener el status quo. Sin embargo, incluso después de considerar todos estos factores interconectados, las causas más antiguas e insidiosas de la contracción económica en Cuba se pueden rastrear hasta la política exterior de EE. UU.

Historia política: En el contexto posterior a la Segunda Guerra Mundial, la política exterior estadounidense pasó a centrarse en contrarrestar la amenaza del comunismo. Bajo la presidencia de Harry Truman, se impusieron sanciones económicas estadounidenses a Corea del Norte con el objetivo declarado de contención y coerción para que la presión externa afectara al cambio político. Cuando Cuba empezó a cambiar política y socialmente, EE. UU. utilizó tácticas similares para proteger sus intereses. Tras la revolución cubana de 1959, EE. UU. impuso a Cuba sanciones económicas cada vez más severas contra los sectores del azúcar, níquel, turismo e investigación médica. Los servicios médicos y los programas de investigación cubanos se han visto perjudicados por las sanciones impuestas a Cuba en sus relaciones con otros países que necesitan estos medicamentos y avances.

¿Cómo funcionan las sanciones?: En pocas palabras, las sanciones son penalizaciones o restricciones financieras impuestas a individuos o países con el objetivo de forzar el cambio. En el caso de Cuba, el objetivo declarado de las personas responsables de políticas de EE.UU. es, a menudo, promover la libertad religiosa y el libre mercado: la suposición dentro de esta política es que estos cambios deseados solo se materializarán a través de la resistencia popular contra el actual gobierno cubano. Muchas personas cubanas destacan que, desde principios de la década de 1990, la libertad religiosa ha sido codificada en la constitución cubana. La iglesia de los Hermanos en Cristo, asociada del CCM en Cuba puede operar sin impedimentos.

La imposición de sanciones restringe fuertemente la capacidad de Cuba para comerciar libremente con empresas en EE.UU. y, a menudo, se le conoce como un “embargo” o “bloqueo” debido al efecto descendente que también tiene en la relación con otras naciones. En los últimos 60 años, esta estrategia basada en sanciones no ha cambiado la realidad política de Cuba, aunque ha agravado la crisis humanitaria e impulsado la emigración fuera de Cuba.

Las sanciones inhiben el alcance y la rapidez de la respuesta humanitaria y también ponen en riesgo los principios de imparcialidad, neutralidad e independencia de las organizaciones humanitarias. En la mayoría de los casos, antes de que el CCM pueda realizar trabajo humanitario en países sancionados, debe presentarse y aprobarse una solicitud a la Oficina de Control de Activos Extranjeros (OFAC por sus siglas en inglés) del Departamento del Tesoro de los EE. UU. Aunque Cuba no necesita aprobaciones de sanciones, el CCM debe cumplir con cualquier restricción impuesta por el Tesoro, el Departamento de Estado de EE. UU. y el Congreso de EE. UU. Si bien el CCM ha entregado con éxito varios envíos de carne enlatada y suministros de ayuda, lidiar con el sistema bancario ha resultado mucho más difícil.



El pastor Imer Cordobez Pérez, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, posa con baldes de ayuda del CCM en la ciudad de Pinar del Río, en el oeste de Cuba. El Centro Cristiano de Reflexión y Diálogo (CCRD), organización asociada del CCM, trabajó con la iglesia para identificar a las familias vulnerables, tanto miembros de la iglesia como de la comunidad, en la provincia de Pinar del Río después de que el huracán Ian azotara la isla en septiembre de 2022. Las familias recibieron baldes de ayuda a través del CCM. (Foto del CCM/Annalee Giesbrecht)

Después de que el huracán Ian devastara el oeste de Cuba en 2022, el CCM, junto con agencias de financiamiento europeas, trató de enviar materiales de construcción para la reconstrucción de viviendas; ninguno de estos materiales estaba disponible en Cuba. Aunque las actividades estaban dentro de las restricciones de EE. UU., los bancos de Estados Unidos, Canadá y Europa no se atrevían a transferir los fondos necesarios si la palabra “Cuba” figuraba en alguno de los documentos. Se buscó proveedores de otros países latinoamericanos que proporcionaran los materiales de construcción necesarios.

El embargo de EE. UU. a Cuba tiene consecuencias previsibles, incluyendo una conocida como sobrecumplimiento. El sobrecumplimiento es la tendencia de las instituciones financieras, como los bancos, a evitar prestar servicios a las organizaciones humanitarias que trabajan en Cuba, incluso si los proyectos han sido aprobados. Dado que el trabajo humanitario constituye una sección relativamente pequeña de las carteras de las instituciones financieras, los bancos no tienen ningún incentivo para lidiar con la ley de sanciones de EE. UU. o arriesgarse a incurrir en sanciones legales. Peter Jeydel, de *Steptoe LLP*, explica que:

Incluso cuando una organización tiene una licencia específica que autoriza exactamente lo que planea hacer, puede haber dudas sobre si las actividades de la organización se han limitado de hecho a lo previsto y autorizado por la licencia específica. Los bancos normalmente no quieren dedicar recursos a confirmar los detalles de las actividades subyacentes a cada transacción que se les pide que respalden, ya que eso sería prohibitivamente costoso en la mayoría de los casos.

Jeydel señala que esto es así incluso cuando la actividad es completamente legal, porque no existe ningún requisito para que un banco facilite una transacción específica. En la práctica, esto frena y limita lo que el CCM y otras organizaciones pueden hacer en Cuba.

Los efectos de las sanciones de EE. UU. se intensificaron aún más con la designación de Cuba como Estado patrocinador del terrorismo en 1982. Levantada en 2015 pero reimpuesta en 2019 por la administración Trump, esta designación restringe

“ Mientras el CCM camina junto a las hijas e hijos de Dios en Cuba, también buscamos hacer responsables a funcionarios del gobierno por el sufrimiento causado por las sanciones y llamamos a la reforma de políticas tan dañinas”.

aún más el compromiso con Cuba y contribuye al efecto paralizador sobre la banca y la diplomacia. Había esperanzas de que la administración Biden volviera a una política de compromiso iniciada durante la presidencia de Barack Obama pero, hasta ahora, ha habido pocos cambios.

La eliminación de Cuba de la lista de Estado Patrocinador del Terrorismo sería un primer paso bienvenido hacia el alivio de las sanciones de EE.UU. y la normalización de las relaciones con Cuba. Leyes como la Ley de Libertad para Exportar a Cuba eliminarían aún más barreras. Estas medidas de buena voluntad podrían contribuir, en gran medida, a renovar los lazos diplomáticos entre Estados Unidos y Cuba e iniciar un diálogo constructivo sobre cuestiones regionales clave como el desplazamiento forzado y permitir que organismos humanitarios como el CCM normalicen su programación en el país.

Cuando las organizaciones asociadas del CCM en Cuba reciben una lata de carne o una barra de jabón, expresan gratitud porque Dios no les ha olvidado. Mientras el CCM camina junto a las hijas e hijos de Dios en Cuba, también buscamos hacer responsables a funcionarios del gobierno por el sufrimiento causado por las sanciones y llamamos a la reforma de políticas tan dañinas.

Zachary Murray y Galen Fitzkee son asociados legislativos con los Ministerios de Paz & Justicia del CCM EE. UU. Tienen su sede en Washington, D.C.

Experiencias del CCM en coordinación sectorial

La respuesta humanitaria suele involucrar a diversos actores nacionales e internacionales, cada uno con mandatos únicos, pero que abordan la misma crisis. De conformidad con la Norma Humanitaria Básica 6, se espera que la coordinación entre los organismos humanitarios garantice que se brinde una asistencia eficaz y complementaria. Si bien el sistema de grupos temáticos de las Naciones Unidas (ONU) tiene como objetivo mejorar la coordinación, excluye a algunos actores, lo que destaca la necesidad de adoptar enfoques más inclusivos que integren las perspectivas locales.

A pesar de la evidencia de que los actores y organizaciones locales suelen ser los impulsores de la respuesta humanitaria, el sistema humanitario formal, a menudo, no logra involucrarlos de manera efectiva. Las estructuras de poder dominantes y la resistencia al cambio pueden fomentar ineficacia y competencia, creando barreras a una interacción constructiva y fructífera entre quienes están dentro y fuera del sistema formal actual.

Sin embargo, aunque hay un papel claro de coordinación en la respuesta humanitaria, el sistema y las estructuras actuales de coordinación están lejos de ser perfectos. La dinámica de poder inherente al sistema actual crea un desequilibrio de poder, con el poder en manos de la ONU y las ONG internacionales y una notable falta de poder en manos de las ONG nacionales o comunitarias. La estructura actual de coordinación, en lugar de ser un proceso en el que todos los miembros de la mesa son igualmente valorados en la toma de decisiones, es muy verticalista.

Para explorar el lugar que ocupa la coordinación interinstitucional dentro del CCM, elaboramos una encuesta de diez preguntas sobre la participación del CCM y sus organizaciones asociadas en la coordinación de la respuesta a desastres entre 2013 y 2018. La encuesta se envió a todos los directores y directoras de país del CCM.



El papel del CCM en la construcción de vínculos locales puede dar voz a la injusticia y desequilibrio de poder presentes en la coordinación de alto nivel, destacando el valor de la experiencia y conocimientos tanto del CCM como de nuestras organizaciones asociadas”.

También realizamos entrevistas con directores y directoras de país identificados como los que tienen proyectos de respuesta a desastres más extensos en ese período de cinco años. Estos programas nacionales representaban a todas las regiones del mundo en las que el CCM tiene programas: dos de América Latina y el Caribe, dos de África, dos de Asia, dos de Oriente Medio y uno de Europa del Este. También entrevistamos a tres miembros del departamento de planificación, aprendizaje y respuesta a desastres del CCM.

Múltiples aprendizajes y hallazgos surgieron de esta investigación. En primer lugar, quedó claro que el CCM no participa ampliamente en la coordinación a nivel del sistema de grupos temáticos de las Naciones Unidas fuera de unos pocos programas de país que habían tenido respuestas de emergencia o desastres importantes durante el periodo analizado. Incluso en los lugares donde el CCM participó en la coordinación de alto nivel, la utilidad de esa participación se consideró generalmente como la creación de acceso a la información, más que como una forma de colaboración con otras organizaciones. Las organizaciones asociadas del CCM, e incluso el propio CCM, en la mayoría de los casos sólo han participado en grupos de la ONU o en la coordinación con el Programa Mundial de Alimentos debido a una exigencia directa de donantes como *Global Affairs Canada* o el Banco Canadiense de Granos Alimenticios.

La lista de obstáculos a la coordinación, o formas en que la coordinación de alto nivel se percibía como un uso menos eficaz del tiempo, energía y recursos del CCM, era significativa. No sólo el CCM no participa activamente en la coordinación de alto nivel con otros organismos en la mayoría de los contextos, sino que en algunos casos el personal del CCM percibió que la participación en este tipo de coordinación era problemática. El personal del CCM criticó las reuniones de los grupos temáticos por centrarse en la distribución de información en lugar de facilitar la colaboración y, por perpetuar los prejuicios que legitiman las respuestas de las organizaciones internacionales y marginan aún más la respuesta de las ONG locales.

Las personas participantes del CCM en nuestro estudio informaron de que valoraban la coordinación a un nivel más local—ya fuera con otras ONG locales, con los niveles locales de gobierno o con una combinación de ambos. La mayor parte del personal del CCM encuestado respondió que veían la coordinación como un trabajo en red, que se lleva a cabo a través de las asociaciones de CCM con organizaciones locales. Las reuniones de organizaciones asociadas facilitadas por el CCM también se consideraron una forma muy constructiva en la que el CCM y sus organizaciones asociadas pueden compartir y aprender unas de otras, así como establecer conexiones para una posible colaboración y coordinación.

Si sabemos que la coordinación local es la forma más accesible de coordinación disponible para las organizaciones asociadas, ¿cómo encuentra el CCM formas de fortalecer y fomentar esta forma de coordinación? Además, ¿cómo sigue el CCM abogando en nombre de sus organizaciones asociadas ante los organismos donantes internacionales, instándolos a reconocer la coordinación local como legítima y eficaz? El papel del CCM en la creación y fomento de vínculos locales puede ofrecer una alternativa a la injusticia y desequilibrio de poder presentes en los mecanismos de coordinación de nivel superior, una alternativa que valora más claramente la experiencia y conocimientos de las organizaciones asociadas.

Ruth Plett es directora sénior de equidad y programas nacionales del CCM Canadá. Darrin Yoder se desempeñó anteriormente como coordinador regional de respuesta a desastres con el CCM en Nicaragua. Este artículo fue adaptado de una investigación realizada para el programa de Liderazgo en Acción Humanitaria de la Universidad Menonita del Este en 2018.



La estructura actual de coordinación, en lugar de ser un proceso en el que todos los miembros de la mesa son igualmente valorados en la toma de decisiones, es muy verticalista”.



En febrero de 2023, Passy Kubanka Pasu y Mado Kusamba, mujeres desplazadas en la región de Kasai de la RD del Congo, examinan los sacos de semillas de maíz que Germaine Kambundi, que no aparece en la foto, cultivó y plantará en una futura temporada de cultivo. (CCM/Fairpicture/Justin Makangara)

Intersections: teoría y práctica trimestral del CCM es publicada por el departamento de Planificación, Aprendizaje y Respuestas a Desastres del Comité Central Menonita.

Editor: Alain Epp Weaver. Las opiniones expresadas en esta revista reflejan las de sus autores y no necesariamente las del Comité Central Menonita.

Escriba al correo electrónico intersections@mcc.org o llame al 1-888-622-6337 (en Canadá) o al 1-888-563-4676 (en EE. UU.) si desea recibir notificaciones por correo electrónico cuando se publiquen nuevos números).

El CCM aprecia contribuciones a su trabajo. Para hacer una donación, visite donate.mcc.org o donate.mcccanada.ca.

Intersections: teoría y práctica trimestral del CCM también puede accederse en línea en la página mcccanada.ca en Canadá o mcc.org en EE. UU.

ISSN 2376-0893 (impresa) ISSN 2376-0907 (en línea)



**Mennonite
Central
Committee**

Ayuda, desarrollo y paz en el nombre de Cristo